OPINIÓN

Vivir sabroso: la república del amor

Por Tirso Amante Jerez · 9 de agosto de 2022 · 3 min de lectura

No me agradan las convenciones sociales, en lo general, y menos aquellas que se relacionan con la imposición de criterios para comunicarnos. Desde esa perspectiva, de la impositiva, muchos intelectuales y especialistas doctos descalifican y se mofan, para restar seriedad, a toda propuesta popular que, con mucho sentido, proponga alternativas de organización y gobierno.

Así pues, no me llena el calificativo "histórico" que dominó los titulares de medios que cubrieron la toma de protesta de Gustavo Petro y Francia Márquez como Presidente y Vicepresidenta de Colombia. No les hace justicia. Me quedo con el "vivir sabroso", eslogan que simplificó en lenguaje común, el de las mayorías, la necesidad de reconstruir un Estado que garantice la cobertura de servicios básicos para aniquilar el agobiante y aplastante sentimiento que provoca la incertidumbre de alimento, atención médica, justicia o seguridad en las calles (entre otros).

Petro, ex guerrillero que buscó la transformación a través de la revolución, y Francia, afrodescendiente con la vivencia de un embarazo adolescente, representan sin duda los intereses de las y los olvidados, a las y los colombianos de las entrañas, esas personas a las que las élites relegaron pensando que podrían, eternamente, gobernar sin su consideración. Con un aliento democrático y movilización popular, el Pueblo les demostró, más rápido que pronto, qué tan profundamente equivocados estaban.

¿No es la revolución un acto de amor? ¿No representa, quizás, uno de los actos menos individuales y más colectivos? En política, verbalizar el amor es algo prácticamente prohibido; se trata de un sentimiento que, si bien en otros contextos describe pasión, en política se hace hasta lo imposible por su disociación, aunque que se sienta y viva – vale la pena recordar la "República Amorosa" de AMLO en 2012 –, pues golpea al rédito electoral más vigoroso que deba enfrentarse a la descalificación que doctos propinan contra la valentía de quien osa sentir y expresar su amor al prójimo en un mundo de administración pública basada en el cálculo, deshumanización, frivolidad y técnica.

La victoria del Pueblo colombiano que llevó de la mano a Gustavo y Márquez al ejercicio del poder, me parece, más que histórica, bellísima, digna, esperanzadora y justa; pero, sobre todo, un claro acto de amor. Con una ambiciosa agenda progresista y popular que coloca a la gente y no a los intereses privados en el centro de la política, una que por primera vez habla honestamente del medio ambiente, de las mujeres, de las y los afrodescendientes, las juventudes, pero sobre todo de vivir sabroso, se abre la posibilidad de un nuevo futuro para Colombia.

Con toda sinceridad, a mí también se me antoja, mucho, vivir sabroso y encontrar en la política una de las más sinceras expresiones de amor colectivo. Viva la dignidad.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/vivir-sabroso-la-republica-del-amor
Descargado el 21 de noviembre de 2026.